

El Basilio Teresia  
na: Revista mensual



## Sumario

---

- I.—*De historia salmantina: La imagen de San Roque de las Agustinas*, Antonio García Boiza.
- II.—*Estudios de investigación histórica: La «Vida de Santa Teresa», del Lic. Verdugo*, Amalio Huarte.
- III.—*La voz de una mujer* (soneto), Asunción Maldonado, Marquesa de Garcillán.
- IV.—*Las obras de la Basílica y las peregrinaciones teresianas*.
- V.—*La figura de San Agustín a través de los siglos*, P. P. A. Parra.
- VI.—*A la Santísima Virgen de los Angeles* (poesía), Joaquín de Berenguer y de Maldonado.
- VII.—*Solemne vigilia en la iglesia de MM. Carmelitas de Alba de Tormes*
- VIII.—*Peregrinación Teresiana de Salamanca a Avila*.
- IX.—*Notas bibliográficas*, Antonio García Boiza.
- X.—*Crónica*.

## GRABADOS

---

- I.—*Imagen de San Roque que se venera en la Iglesia de MM. Agustinas de Salamanca (Parroquia de la Purísima)*.
- II.—*Cuadro que se conserva en el Convento de MM. Agustinas*.
- III.—*Estado actual de las obras de la Basílica de Santa Teresa*.
- IV.—*El gran Padre de la Iglesia San Agustín, Obispo y fundador; imagen que se conserva en las MM. Agustinas de Salamanca*.



DIRECTORA HONORARIA  
La Serenísima Sra. D.<sup>a</sup> María de la Paz de Borbón de Baviera  
INFANTA DE ESPAÑA

Núm. 98

Salamanca, Agosto de 1922

Año IX

DE HISTORIA SALMANTINA

## La imagen de San Roque de las Agustinas

**E**NTRE los papeles viejos que he revuelto para intentar esclarecer tantos puntos oscuros como ofrece la historia del magnífico templo, de los cuadros y alhajas del Convento de Madres Agustinas, de Salamanca, se me han ofrecido al paso muchos de gran curiosidad, como son algunos con datos biográficos de don Diego Torres, hasta ahora completamente ignorados, y los referentes a la ermita e imagen de San Roque, que en el mencionado templo hoy se venera.

La imagen que actualmente recibe culto en la iglesia de Madres Agustinas, hoy parroquia de la Purísima Concepción, es una bellísima talla, obra de algún artista italiano del Renacimiento, que tiene la noble serenidad del Arte de Donatello y el místico ambiente de las figuras de los grandes pintores contemporáneos, Tintoretto y el Ticiano. ¡Lástima que el malhadado

retoque haya desdibujado algo la noble y dulce fisonomía del bendito Santo!

¡Y que se añadan telas y cintas a una imagen "vestida" con un elegantísimo estofado!

Pero si el mérito artístico de la imagen es para atraer ya nuestras miradas, aún hay para el creyente motivos más poderosos de devoción.

Esta imagen fué tocada al cuerpo del popularísimo Abogado contra la Peste, en su sepulcro de Venecia.

Por lo menos así se consigna muchas veces en declaraciones de testigos que lo han oído referir, y la tradición constantemente lo confirma. La ciudad hizo voto de feriar el día del Santo y en la Cofradía de San Roque figuraban los caballeros más notables y ricos de Salamanca que celebraban con gran pompa la fiesta y procesión de su Patrono.

Quién trajo la imagen, cuándo y dónde estuvo hasta llegar a la Iglesia de Madres Agustinas, es lo que someramente vamos a indicar en líneas generales y sin el aparato de citas y de bibliografía que en tales disquisiciones se requieren.

Como en todo lo que a nuestra ciudad se refiere es preciso información previa en las obras de los laboriosos historiadores de Salamanca, que con todas sus deficiencias ya quisiéramos hoy emular en honradez crítica y amor a la patria chica. Villar y Macías dice que la imagen de San Roque la trajo de Venecia Fray Fernando del Barco, natural de Avila, Obispo de Salamina, en tiempos del Emperador Carlos V.

Hubiera sido muy conveniente que el honrado historiador anotara el documento de donde recogía la noticia.

Lo que se puede asegurar es que él lo había visto en alguna parte, y que merecía crédito.

Sin embargo esto no consta actualmente. Lo que hizo el padre Carmelita Fray Fernando del Barco, fué ceder una huerta que tenía en las afueras de la puerta de San Polo (San Pablo), frente al Colegio de Nuestra Señora de Premonstre (Mostenses), donde edificó a sus expensas la ermita de San Roque. Me fundo en declaraciones de testigos que aparecen en la escritura de venta que hizo la cofradía de la ermita ya derruida y de una casa a ella perteneciente.

De todos los testigos es notable por las noticias que da Pero Pérez de Salamanca, "de edad de más de sesenta años," (en el



**Imagen de San Roque que se venera en la Iglesia de MM. Agustinas de Salamanca (Parroquia de la Purísima)**

año 1591, fecha de la escritura de venta), el cual dijo "que sabe e a noticia que la casa donde estaba de obra de veinte años a esta parte poco mas o menos la imagen del glorioso Sant Roque esta fuera desta ciudad frontero de la yglesia de nuestra Señora de Premonstre e sabe y vee que solamente tiene las paredes porque todo lo demas sea undido caydo e lo conosció primero el sitio de dicha iglesia ser huerta del obispo don frai Fernando del Barco obispo de Salomi e que vio que era caida e ansi mesmo a noticia y sabe la ermita de Santa Catalina que está dentro de la dicha ciudad que era dentro de la dicha ciudad en la parroquia de Sant Ysidro junto a la Rua y sabe que es util y provechoso a la dicha Cofradia de señor Sant Roque para agora e para adelante vender el sitio suelo de la dicha casa donde solia estar el dicho glorioso sancto de señor Sant Roque al beneficiado Antonio Lopez de Alvarado beneficiado de Sant Polo por los cuatrocientos ducados que por el da que el dicho sitio no sirve sino de solamente el munidor criar gallinas e aunque se quiera edificar en el dicho sitio iglesia no es para ello por que oficiales peritos lo contradicen que por causa de la mucha agua no esta seguro el edificio que en el se hiciere ni es fijo ni duradero y ansi a visto que dos veces que sea edificado sea undido abierto de manera que a gran priesa lo an derribado por estar fuera de la ciudad como estaba no era tan frecuentado y estando y comprando de los dichos cuatrocientos ducados la casa y ermita de Santa Catalina es utilidad e provecho a la dicha ermita y cofradia de señor Sant Roque que es para agora e para adelante porque la dicha ermita casa de Santa Catalina esta en lo mejor comercio de la ciudad y haciendo en ella casa y iglesia para el dicho glorioso Sant Roque esta en parte donde los edificios son mas fijos y seguros y la dicha imagen sera mas visitada frecuentada de visitas y esto sabe y a visto que de cuarenta años a esta parte que a noticia de la dicha imagen e de su cofradia a visto que en esta ciudad se dize no ay peste e que antes que se truxese de Venencia la dicha imagen de Sant Roque que cada año avia peste en esta ciudad de Salamanca la cual ha cesado desde que la dicha imagen de Sant Roque en esta ciudad de Salamanca e ansi lo ha visto desde que este testigo se acuerda e lo oyo decir a sus mayores e mas ancianos y estando el dicho santo en el dicho lugar casa de Santa Catalina no andaran los cofrades buscando casa donde este porque este testigo a co-



**Cuadro que se conserva en el Convento de MM. Agustinas**

nocido la dicha imagen en San Geronimo en la Trinidad en San Miguel y en el dicho sitio que esta caido,,.

En una declaración tan minuciosa, parece extraño no se diga que trajo la imagen el referido Fray Fernando del Barco, y que tampoco lo consignen los demás que deponen en la escritura, mucho más cuando ese continuo traslado de la imagen parece ser anterior a la ermita construída en la huerta del Obispo.

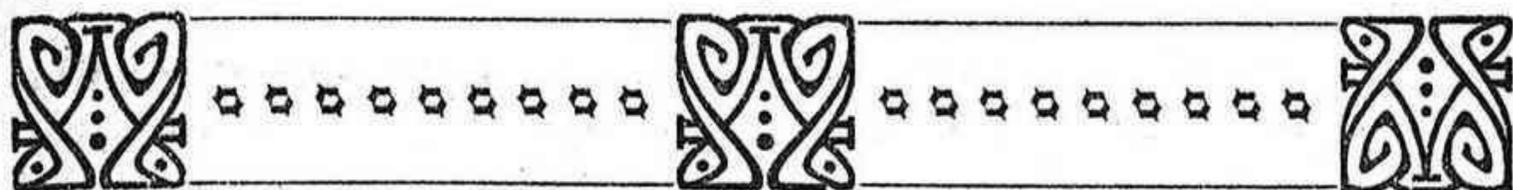
Haciendo gracia de otros pormenores, diremos que el Licenciado Alvarado compró la derruida ermita y casa de la Cofradía de San Roque y que, al morir, dejó por herederas a las monjas Agustinas descalzas de San Joaquín y Santa Ana, cuyo Convento estaba muy cerca de la ermita de San Roque.

La imagen no sabemos si se trasladó a Santa Catalina; lo que sí sabemos es que el año 1632, seis después de la famosa riada de San Policarpo, que destruyó el Convento de las Agustinas, estas Religiosas vinieron a ocupar unas casas junto a San Francisco y en la fecha ya dicha de 1632, entregó la Cofradía a las Religiosas la imagen de San Roque, estipulándose catorce capítulos, entre los que quiero consignar el primero, que dice: "El Convento de las Agustinas a de recibir al dicho San Roque y a nuestra Señora y a San Miguel y a el retablo que oy está en la iglesia mayor y han de tener a San Roque en el altar mayor a la derecha de la Custodia.,"

¿A qué iglesia mayor aluden? ¿A la Catedral o a la ermita de Santa Catalina? En todos los papeles pertenecientes a la Cofradía, no hay la menor alusión a dicha ermita que parece no llegó a utilizarse, pero esto no es más que una presunción.

Réstanos añadir que el convento de Agustinas descalzas se convirtió en convento de la Recolectión y que fabricada la magnífica iglesia y monasterio merced a la munificencia de los condes de Monterrey, parece ya asegurada la mansión de la tan traída y llevada imagen del glorioso Santo, tan popular siempre, que son incontables los pueblos y ciudades que celebran su fiesta con gran pompa y solemnidad, aunque Salamanca, en cambio, no lo haga, a pesar de poseer esa joya, que no sólo es artística, sino que es también una verdadera y valiosísima reliquia del gran taumaturgo, ya que está impregnada de los efluvios de santidad que nacen del sepulcro del glorioso y siempre Protector nuestro San Roque.

**Antonio GARCIA BOIZA.**



## Estudios de Investigación Histórica

### La "Vida de Santa Teresa,, del Lic. Verdugo.

**N**OTORIA fué la afición de seglares y eclesiásticos a la poesía durante los siglos XVI y XVII. Ocupa entre estos últimos lugar distinguido, ya que no preferente, el Lic. Pablo Verdugo de la Cueva, natural de Avila, y cura propio de la parroquia de San Vicente de aquella ciudad, cuando en 1614 tuvo lugar la beatificación del Serafín del Carmelo, Teresa de Jesús. No sabemos más datos biográficos, descontando el de que tomó parte en varios certámenes de los celebrados en España con motivo de las fiestas de la beatificación de Santa Teresa, y que en *Letras divinas*, del Lic. Juan de Quintela y Ledesma, impresa en Madrid en 1623, hay una décima de nuestro Licenciado al autor del libro.

La devoción de Verdugo de la Cueva le llevó a escribir en quintillas la *Vida de la V. M. Teresa de Jesús*. La primera edición, descrita con toda prolijidad por Pérez Pastor, fué impresa en Madrid en 1615<sup>1</sup>.

En el Prólogo el autor nos indica las razones que le movieron a escribirla: "Viendo (dice) los muchos caminos por donde todos han mostrado estos dias, el contento recebido con la beatificación de nuestra santa madre Teresa de Iesus, natural desta ciudad de Auila, me parecio deuda debida a la Santa y a mi

---

<sup>1</sup> «VIDA, MVERTE, MILAGROS, y fundaciones de la B. M. Teresa de Iesus, fundadora de los Descalços, y Descalças de la Orden de N. S. del Carmen. Compuesto en quintillas por Pablo Verdugo de la Cueva... Dirigido a Francisco Guillamas Velazquez... (Escudo de armas de la casa de Guillamas). Con privilegio en Madrid en casa de la Viuda de Alonso Martin. Año de 1615». Esta edición está citada por Nicolás Antonio.

patria hacer estos borriones en su seruicio, para que el mundo goze de los heroicos hechos, y grandes virtudes, con que no solo a su patria, y mia, sino a toda la redondez de la tierra ha dado lustre, y gloria; oyendo los sermones de su beatificación, que fue a cinco del mes de Octubre pasado, me incline a tomar la pluma, para seruirle; y antes que pase el de Nouiembre está acabado,,.

Sin duda este puntillo de amor propio que parece vislumbrarse en el prólogo dió pretexto a Lope de Vega, cuando le escribió una carta elogiando el poema—“La Santa debe a v. m. la mayor gloria que hasta agora la han dado humanas alabanzas. Perdonen los graues sermones de esta Corte,,<sup>1</sup> —para hacerle ver que le imitaba, pero no le igualaba, “sus versos de v. m. tan copiosos de pensamientos, y con facil estilo, que aconsejaria a mi Isidro<sup>2</sup> no pareciese mas en el mundo, pues a no le auer dado a luz, es sin duda que no me atreuiera a publicarlo,,.

Verdugo de la Cueva era, sin duda, fácil versificador. Salvá, cuando habla del *Compendio* de Diego de San José sobre las fiestas de Santa Teresa, dice: “...en la presente es sensible que la mayor parte de los versos son anónimos... Las composiciones en general tienen mérito, e indudablemente son debidas a las plumas de nuestros más distinguidos escritores. Entre las obras de autor conocido figuran algunas del Licenciado Pablo Verdugo,,. También hace mención de él el traductor de Sannazaro, Francisco de Herrera, en el *Elogio a España*:

.....  
Y por más que la envidia se le atreva,  
Culto cante Verdugo de la Cueva.

El libro se escribió e imprimió con una rapidez vertiginosa. La dedicatoria a Francisco Guillamas Velázquez, lleva la fecha

<sup>1</sup> El día de la fiesta principal predicó el Maestro Tiedra, dominico, en presencia de Felipe III. En los siguientes días de la octava lo hicieron el P. Florencia, jesuíta; el Dr. Luzero, Canónigo de Granada; Fr. Diego de Jesús, carmelita; Fr. Diego López, agustino; Fr. Hortensio Parravicino, trinitario; Fr. Gregorio de Pedrosa, jerónimo; Fr. Antonio Navarro, franciscano, y Fr. Plácido de Tosantos, general de la Orden de San Benito. (Del *Compendio* de Diego de San José).

<sup>2</sup> El *Isidro* había sido publicado por Lope de Vega en 1599.

de 29 de Noviembre de 1614<sup>1</sup>. Las aprobaciones están fechadas una en Avila (24 de Diciembre) y otra en Madrid (15 de Enero de 1615); en 30 de Enero obtiene la licencia de impresión, y el 15 de Febrero se hallaba ya impreso; el 16 de Febrero fué tasado a razón de cuatro maravedís pliego, o sea 106 maravedís (unas 10,60 ptas. hoy, aproximadamente), y según una nota que ha publicado Pérez Pastor al dar cuenta de esta primera edición (II, 372-4), en 19 de Febrero Juan Berrillo declaró haber recibido de Verdugo mil cuerpos de libros de la *Vida de Santa Teresa*, en quintillas, para que pueda venderlos en la Corte al precio de dos reales y medio (85 maravedís), o sea algo menos que la tasa.

El éxito del libro fué manifiesto por cuanto de orden del Obispo de Barcelona, don Luis Sans, el Prior del Convento de Carmelitas descalzos de San José, de aquella ciudad, examinaba la *Vida de Santa Teresa* que había escrito en quintillas Pablo Verdugo, y le daba su aprobación en 24 de Julio del referido año 1615. Aquel mismo año Sebastián Matevad le imprimió en Barcelona. Tiene algunas diferencias con la edición primera en la disposición y número de los folios del pliego sin numeración; carece del retrato del autor<sup>2</sup>, y en alguna otra minucia, que no vale la pena de referir.

Al año siguiente (1616) vuelve a imprimirse la obra de Verdugo en Lérida, por Luis Manescal, mercader de libros, siguiendo en un todo a la edición de Barcelona, aunque algunos detalles tipográficos permiten distinguir, aun a falta de portada y de la hoja final, la edición de Lérida de la de Barcelona<sup>3</sup>. Nuestro querido compañero, Sr. Jiménez Catalán, en su *Bibliografía Ilerdense de los siglos XV al XVIII* (pág. 302), hace de esta edición una referencia de segunda mano—tomada del

<sup>1</sup> Guillamas, según ella, gastó en el edificio del Monasterio de San José de Avila, una considerable suma de ducados. Cuadrado nos dice que Guillamas costeó la capilla dedicada a la Purísima en la Iglesia del convento citado, y que su estatua orante y la de su mujer, Catalina de Rois Bernaldo de Quirós, con enormes golillas, ocupan las ornacinas laterales de la Capilla.

<sup>2</sup> Ocupa en la primera edición el folio 8 v. (s. n.), en óvalo con la leyenda: PAVLVS. VERDVGO. DE LA CVEBA. ABVLENSIS.

<sup>3</sup> Los más salientes son las viñetas de las páginas finales de capítulo, y subtítulo de cabeza de página, escrito en la de Barcelona con tipos cursivos de menor tamaño que los de la de Lérida.

*Catálogo* de Heredia—sin duda por no haber tenido noticia de este ejemplar, y repite la nota del *Catálogo* antes citado, de que es edición rara de este curioso poema, no citada por los bibliógrafos.

No hemos podido averiguar si ha sido publicada alguna otra edición. De las tres de que damos cuenta, hay ejemplares completos en la Biblioteca Nacional.

Para dar idea del carácter de los versos, vamos a hacer una ligera descripción de la obra, que está dividida en veinte cantos.

El canto I dedícalo a hacer la descripción de Avila:

.....  
 Ay en los Reynos de España  
 Vna ciudad, que apazible,  
 El humilde Adaja baña,  
 Cuya muralla inuencible  
 Al ligero tiempo engaña.  
 Esta es Avila, y es tal,  
 Que ninguna de mas lustre  
 En famosa y principal,  
 Tan antigua como ilustre  
 Tan noble como leal.

.....  
 .....  
 Tiene torres leuantadas  
 Siempre a resistir bastantes  
 Las enemigas espadas,  
 Que son sus piedras diamantes,  
 Y estan con sangre labradas.

El canto II lo dedica a la niñez de Teresa, refiriendo la fuga que hace con su hermano, y cómo son traídos por un tío suyo.

En el III nos indica las gracias naturales que el Señor otorgó a Teresa:

.....  
 Diola en todo proporcion  
 Por darla en todo ventura,  
 Gran donayre, y discrecion  
 Mucha gracia, y gran cordura  
 Buen talle y disposicion.  
 Fue medianamente hermosa  
 Muy aseada y polida,  
 En ser querida dichosa

De Dios, y del mundo querida,  
 Por cuerda, y por virtuosa.

.....  
 .....

Fue en su trato muy ygual,  
 Con los pobres dadiuosa,  
 Con los amigos leal,  
 Con los humildes piadosa  
 Y con todos liberal.

Como la lectura de libros profanos la desviase de la senda de la perfección, su padre, para que el mundo no la goce, ni ella goce sus engaños, la llevó a un convento de Agustinas.

El canto IV habla de las visiones que Teresa tuvo estando enferma:

.....  
 Como en el mundo no ha hallado  
 Remedio a su mal penoso  
 En el cielo le ha buscado,  
 Y al Santo Joseph glorioso  
 Escogio por su abogado <sup>1</sup>.

Síguenos diciendo que se entregó de lleno a la oración:

Fue como diestro Nebli  
 Que en la oracion por mil modos  
 Bolo de aqui para alli,  
 Y supo enseñar a todos  
 Deprendiendo para si.

En el canto V indica cómo apartándose Teresa de la vana devoción se consagra por completo a la oración:

.....  
 Assí sucedio a Teresa  
 Que quiso agradar a Dios  
 Y salio vana su empresa,  
 Que el gusto del mundo, y Dios  
 No caben en una mesa.

<sup>1</sup> La devoción de Santa Teresa por San José, contribuyó poderosamente a fomentar entre los fieles la devoción al Santo Patriarca. Da de ello alguna idea la circunstancia de ser el nombre de Iuseppe muy poco usado por los españoles del siglo XVI. Juan y Francisco; Pedro y Antonio; Diego, Gerónimo y Alonso, eran nombres más preferidos. El de Joseph empieza a hacerse popular en el siglo XVII, y sigue su popularidad creciendo hasta nuestros días.

.....  
 .....  
 Entendio aquesta verdad,  
 Teresa tan entendida,  
 Que con profunda humildad,  
 Empezo otra nueva vida  
 De mucha mas santidad.

El canto VI se ocupa de la dulce contemplación a que se consagra la Santa, y temerosa de que sea Dios quien la visita consulta a su confesor, que le dice son ilusiones del Demonio. Declárala Dios la verdad, y ve a un Serafín que le traspasa el corazón:

.....  
 Y assi con dulce sossiego  
 Vna vez que se arrobo  
 Vino vn serafin, y luego  
 El corazon la passo  
 Con vna lança de fuego.  
 Que Dios por ganar la palma  
 Con amorosa passion  
 La dexa en tan dulce calma  
 La lança en el coraçon,  
 Y el hierro sera del alma.  
 No es herida de vengança  
 Con la que el cielo la ha herido  
 Que el solo el misterio alcanza,  
 Pues sin estar ofendido  
 La quiere echar vna lança.  
 Su corazon esta lleno  
 De Dios, en quien siempre esta  
 Que ya es suyo como es bueno,  
 Porque no digan que da  
 Lançadas en cuerpo ajeno.  
 El serafin se abalança,  
 Y Dios os mete en prision  
 Que la victoria que alcanza  
 Pues os tiene el corazon  
 Ganado a punta de lança.

El canto VII está dedicado a mostrar los favores que Teresa recibía de Dios, y el VIII a cantar los deseos de Teresa de una nueva vida, lo que sirve de motivo al autor para referir los sucesos de la Orden carmelitana hasta la reforma de Santa Teresa.

El canto IX refiere la persecución que sufrió la Santa:

.....  
 Vnos murmurauan, que era  
 Mas que virtud nouedad  
 Aquesta nueva quimera,  
 Otros que era liuandad  
 Y su autora nouelera.  
 La vida que pretendia,  
 Nadie a virtud la jusgaua  
 Y el que menos mal dezia  
 Si malo no lo llamaba  
 Lo llamaua hipocresia.

Los cantos X y XI se ocupan de los comienzos de la reforma y de la fundación del convento de San José de Avila.

En los cantos XII y XIII habla de las fundaciones de Medina del Campo, Malagón, Valladolid y Duruelo.

En el XIV se ocupa, entre otras fundaciones, de la de Salamanca:

.....  
 Y despues con traça y maña  
 De aqui de Pastrana arranca  
 Que el tiempo la desengaña,  
 Y partiose a Salamanca,  
 Atenas de nuestra España,  
  
 De fundar saco licencia  
 Que es bien con valor profundo  
 Que no falte la presencia  
 De la que es madre del mundo  
 En la madre es de la ciencia.  
  
 De confuso mouimiento  
 Es Salamanca vna cisma,  
 Y sin mas conocimiento  
 Que de Dios y de si misma  
 Se entra a fundar un convento.  
  
 Vna casita ha alquilado  
 Para que el conuento este,  
 Que estudiantes la han morado,  
 Y como de pobres fue  
 Dios para si la ha tomado.  
  
 Fueron sus ruegos bastantes  
 A entregarla la posada,  
 Aunque en ella estauan antes,

Que para vna cosa honrada  
Ningunos como estudiantes.

Casi no era de prouecho,  
La casa, mas tal cual era,  
Sin ventanas, roto el techo  
La Madre, y su compañera  
En ella el Conuento han echo.

No falta contradicion  
Del vulgo, y de la Ciudad,  
Pero con su discrecion  
Sossego la tempestad,  
Y fundo su Religion.

Truxo monjas de Medina,  
Con esto adelante passa,  
Y a tal perfeccion camina,  
Que vino a ser esta casa  
Por sus milagros diuina.

En los cantos XV y XVI refiere las otras fundaciones que hizo; en el XVII relata los últimos momentos de la vida de Teresa de Jesús, y su tránsito; y en los tres postreros, XVIII, XIX y XX, las milagrosas señales que se vieron a la muerte de la Santa, los traslados de su cuerpo a Avila y a Alba, y la beatificación.

**Amalio HUARTE.**





# LA VOZ DE UNA MADRE

POESÍA PÓSTUMA

## CONSEJOS

Adora y sirve a Dios toda tu vida  
que es el primer deber de cada hombre.  
Tu madre te ha enseñado enternecida  
desde la cuna, a bendecir su nombre.  
Ama a tu madre con amor profundo;  
no le hagas, no, sufrir ni verter llanto,  
que el amor maternal es en el mundo  
el solo inmenso, duradero y santo.  
Y cuando pierdas ese sér querido  
que es de tu vida la polar estrella,  
siempre que el mal y el vicio hayas vencido  
o hagas el bien, ofrécelo por ella.  
Y ese recuerdo es práctica oración;  
es un tributo dulce al par que triste  
como el eco de mística canción  
que el sér que vive eleva al que no existe.  
Es el lazo insensible, pero fuerte,  
que liga el alma a la de sér amado  
que se durmió en los brazos de la muerte  
y despierta en el cielo conquistado.

No olvides, no, hijo mío este Consejo,  
que cuando Dios permita seas padre  
y sientas las tristezas de ser viejo,  
bendecirás el nombre de tu madre.

**Asunción MALDONADO**

Marquesa de Garcillán.

Madrid, 22-III-17.

# LAS OBRAS DE LA BASILICA Y LAS PEREGRINACIONES TERESIANAS

Es de esperar con confianza que las peregrinaciones teresianas que en este año tricentenario de la Canonización de nuestra Santa visitan su sepulcro en la villa ducal, ofrenden en honor del Serafín del Carmelo una limosna para las obras de la grandiosa Basílica de Alba de Tormes. Para más mover sus corazones, se han repartido entre los devotos romeros unas hojas que dicen así:

“¡Peregrinos teresianos! Dentro de unas horas estaréis en Alba de Tormes, la histórica villa ducal, donde esperan la resurrección de la carne el cuerpo de Santa Teresa de Jesús y su transverberado corazón...

Al trasponer el puente, saldrá a vuestro paso, como un saludo de fe y de optimismo, la comenzada Basílica dedicada a guardar las sagradas cenizas de la Mística Doctora, joyel digno de tan preciado, españolísimo y santo tesoro... Al fijar vuestras miradas en los erguidos muros, cresterías y pináculos, blancos como la flor de almendro de la esperanza, considerad que para esta obra, monumento de la raza, no se cuenta con otros recursos que con las limosnas de los buenos españoles celosos de su honra y de su gloria más legítima la incomparable santa y escritora.

¡Prestad, romeros de Santa Teresa, el calor de vuestro entusiasmo para que el hielo de la indiferencia no tronche flores tan galanas y exquisitas, para que el bello intento no se malogre! Mirad que hay mucho hecho ya; que la obra crece de día en día como una bendición de la Santa Madre.

¿Sería de españoles escatimar a Santa Teresa la ofrenda de nuestro donativo para terminar el grandioso templo que ha de guardar su sepulcro y el corazón herido por el dardo de un Ángel? ¿No lo merece y remerece el Serafín del Carmelo? Pues a llevar una piedra, nuestra piedrecilla, que la Santa agradecida lo pagará con creces. ¡Teresianos! La Santa lo quiere: España

lo exige... ¡Dios bendice la obra! ¡Peregrinos! ¡Una limosna<sup>1</sup> para las obras de la Basílica de Santa Teresa de Jesús...!

\*\*\*

Para mantener vivo el fuego sagrado del entusiasmo por la

realización de este proyecto, hace ya veinticinco años que existe una revista mensual ilustrada que se titula *La Basílica Teresiana*, que baste decir se publica en la docta Salamanca para justipreciar su interés y valía. Nacida como la idea del templo del devotísimo entusiasmo de un gran Prelado salmantino, el inolvidable Obispo teresiano P. Cámara; amorosamente atendida después por una gran dama española de sangre real, la Serenísima Infanta D.<sup>a</sup> Paz de Borbón; y querida y distinguida siempre por Sus Majestades los católicos Reyes D. Alfonso y Doña Victoria y D.<sup>a</sup> María Cristina, la Reina Prudente, a quien tanto debe nuestra Patria, se nutre actualmente del saber de la Universidad gloriosa de Salamanca, ya que los hombres que hoy redactan sus páginas llevando a ellas sus entusiasmos y los frutos de su talento y erudición, universitarios son en gran parte, presididos y alentados por nuestro Excmo. Prelado.

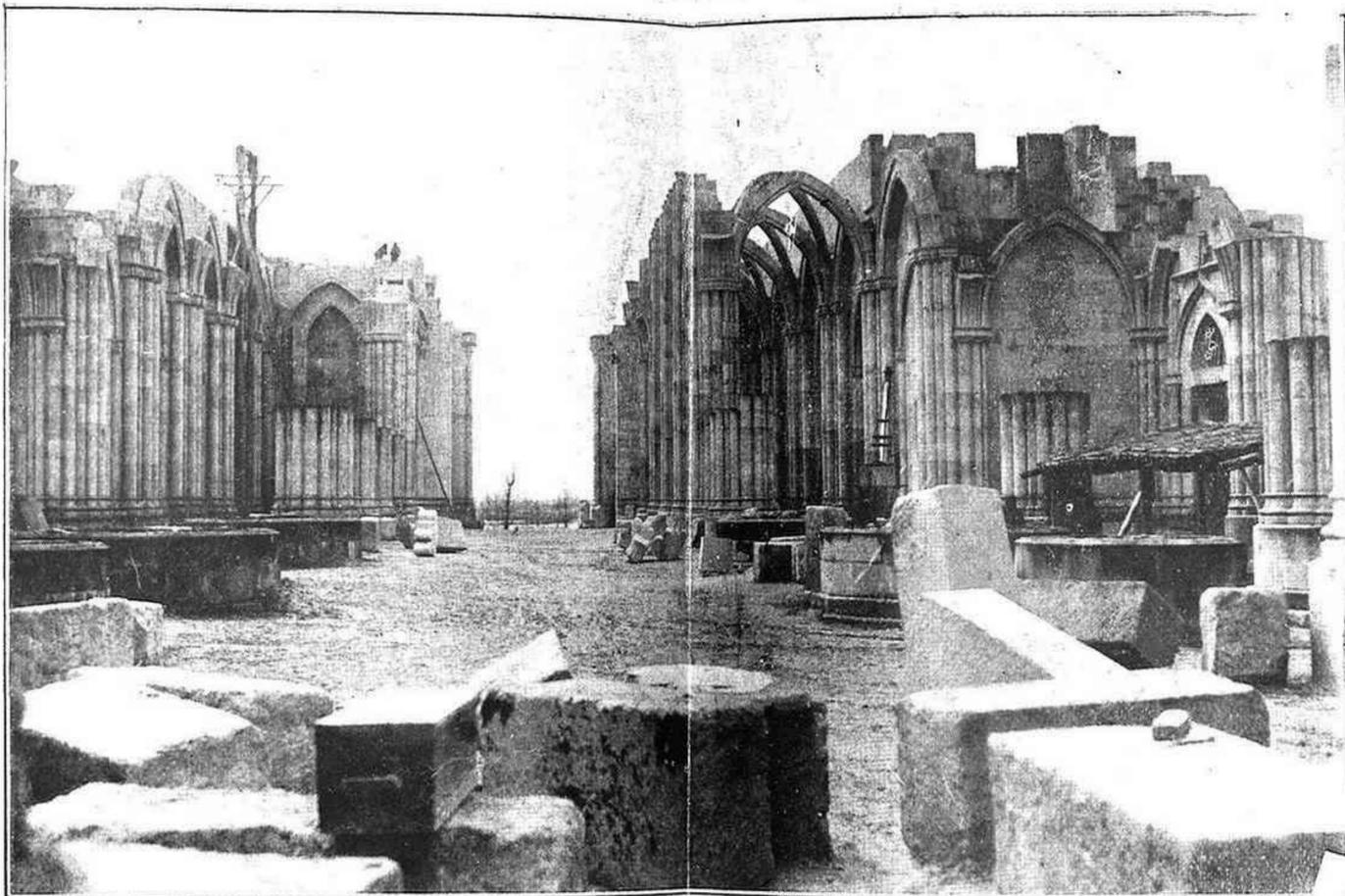
*La Basílica Teresiana* no sólo pregonas las glorias de Teresa

de Jesús y se esfuerza por alumbrar los ricostoros de la celestial doctrina de los inimitables libros de la Mística Doctora, sino que es también la vocera constante que llama a los teresianos para que acudan en su ayuda a levantar el grandioso templo y cede sus productos líquidos para el sostenimiento de las obras.

¡Difundid por el mundo, peregrinos teresianos, la lectura de esta Revista<sup>2</sup>, que incesantemente recuerda la empresa nacional de construir un templo digno de Santa Teresa de Jesús!

<sup>1</sup> Se reciben en las oficinas de la Secretaría de Cámara de este Palacio Episcopal.

<sup>2</sup> Las suscripciones en todas las Librerías católicas y en el Palacio Episcopal



Estado actual de las obras de la Basílica de Santa Teresa Fot. V. Gombau.



## LA FIGURA DE SAN AGUSTIN A TRAVÉS DE LOS SIGLOS

**S**AN Agustín! ¿Quién entre los mortales, no ha oído, hablar del gran Obispo de Hipona? ¿Quién, conociendo a San Agustín, no se maravilla y se llena de gozo al pronunciar su bendito nombre? ¿Quién no se admira al recordar el nombre del Padre más grande de la Iglesia, Príncipe de los filósofos cristianos, oráculo de la Santísima Trinidad, destructor de todas las herejías y martillo de los herejes, como le llama la Iglesia, "el ingenio *más divino* que cupo en cerebros humanos,, según frase de un autor moderno, y el Doctor de los Doctores, que cual sol resplandeciente esparció por todo el universo la luz benéfica y salvadora de su privilegiada inteligencia? ¿Quién al tener que hablar o escribir del genio más grande y encumbrado del cristianismo, no rompe su pluma o sella sus labios, lleno de terror y espanto, temiendo mancillar o empequeñecer la figura del nuevo Salomón? ¿Quién no se siente pequeño ante ese gigantesco cedro del Líbano, que con sus ramas llegó hasta el mismo trono del Altísimo? ¿Quién no se fatiga al querer seguir el raudo vuelo del Aguila africana? ¿Quién, finalmente, al contemplar a ese Abismo de la Sabiduría y a esa Lumbrera de la ciencia, no se deshace en alabanzas de aquel hombre sin igual, saludándole con los más gloriosos epítetos?

Es, sin duda alguna, el nombre de San Agustín uno de los nombres que con mayor entusiasmo, fruición y embeleso se recuerda en la historia de la humanidad, no tan sólo por los que tenemos la dicha de profesar la fe de Jesucristo, sino también por todos cuantos admiran, contemplan y celebran las glorias y prerrogativas de la raza humana, de la cual es San Agustín el timbre más glorioso, y después de los autores divinos e inspirados, el hombre más ilustre que se registra en los anales de la historia, así religiosa como profana.



**El Gran Padre de la Iglesia San Agustín, Obispo y Fundador**  
(Imagen que se venera en las MM. Agustinas de Salamanca)

Por mucho que se esfuerce el entendimiento humano, por encumbrado que sea su vuelo en las esferas del saber, jamás alcanzará la grandeza y penetración intelectuales que poseyó San Agustín. Aristóteles, Descartes, Platón, Cicerón, Séneca, Tertuliano, Orígenes, San Jerónimo, San Ambrosio, San Isidoro, San Anselmo, Raimundo Lulio, San Buenaventura, Santo Tomás de Aquino, Suárez, Leibnit, Bossuet, Pascal, Balmes y otros, con ser tan grandes genios y lumbreras tan resplandecientes en el campo de las ciencias humanas y divinas, no llegó ninguno a escalar las cumbres de la metafísica y de la teología, a donde el ingenio soberano del Aguila de Hipona dirigió su penetrante mirada, como por terreno para él completamente explorado, y por donde se paseó su privilegiada inteligencia como por terreno llano y conocido, siendo proclamado por todos como el más *sabio de los Padres de la Iglesia*, según Flechier, como *el astro más brillante de la filosofía*, según Bruker y como *el maestro de todas las ciencias divinas y humanas*, según la opinión del sabio Dr. Conel, "llegando a imprimir con su penetrante inteligencia al mundo de la filosofía una dirección tan elevada y certera, que se puede considerar al Obispo de Hipona como el padre de la verdadera filosofía cristiana".

Si a todas estas dotes intelectuales, casi divinas, añadimos que San Agustín poseyó un corazón tiernísimo y delicado, el más grande, generoso, magnánimo, noble y ardiente, como no ha palpitado otro semejante en pecho humano, dispuesto en todas las vicisitudes de la vida, a todas las graduaciones y matices del amor más tierno y delicado, tendremos como consecuencia que San Agustín fué un portento de la naturaleza en todos los sentidos, un hombre privilegiado y extraordinario, de aquellos que Dios nuestro Señor envía al mundo de vez en cuando, o mejor dicho, muy raras veces, *de mil en mil años*, como dice un escritor moderno.

No es, pues, posible concebir grandeza intelectual y moral superior a la de San Agustín; por eso todo cuanto se diga en alabanza del hijo incomparable de Santa Mónica, es muy poco; la lengua humana enmudece y no encuentra palabras con que ensalzar dignamente la figura del Doctor de la Gracia: para cantar a San Agustín se necesita una lengua divina.

Los sabios de su tiempo, así como cuantos le siguieron, hasta nuestros días, saludan a San Agustín como al hombre más gran-

de entre los filósofos y teólogos y como al rey de las inteligencias y del pensamiento. San Paulino de Nola, contemporáneo del Santo Doctor, le llama "verdadera sal de la tierra que preserva los corazones y las inteligencias de la corrupción de los errores; lámpara tan dignamente colocada sobre el candelabro de la Iglesia, que con su luz, alimentada con el aceite de los siete dones del Espíritu Santo, se derrama sobre todas las ciudades de la tierra, disipa las tinieblas de los herejes y restaura la verdad con el esplendor de una palabra luminosa,". "Vuestra boca, le dice al Santo Obispo de Hipona en otra carta, es como una fuente de agua viva, como una vena de la fuente eterna, porque Cristo es convertido en vos en fuente de agua que salta en la eterna vida. Así que mi alma tiene una sed ardiente de vos, y mi tierra ha deseado embriagarse en la fecundidad de vuestro río,". "La lectura de tus libros, le dice en otro lugar, es mi mayor delicia y ocupación de todos los días, porque en ellos encuentro el verdadero alimento para mi espíritu,". Severo, Obispo de Mileva, escribiendo al Santo le dice: "¡Oh industriosa abeja de Dios, que sabeis formar panales de miel tan dulces como el divino néctar!... El Señor es bendito por vuestra boca y por vuestro fiel ministerio,". San Jerónimo le decía en una de sus epístolas: ¡Valor, Agustín! Vuestro nombre es ilustre en todo el universo. Los católicos os veneran y os admiran como el restaurador de la antigua fe, y el odio con que os aborrecen los herejes, constituye vuestra mayor gloria,".

No es de extrañar que el Santo Solitario de Belén dejara de escribir contra los pelagianos, desde el momento que supo que Agustín salía en defensa de la verdad. "San Agustín, dice Casiodoro, es un maestro ilustre en todos los géneros... Corre a la manera de una fuente de agua pura que nada mancha; pero avanzando siempre en la integridad de la fe, no deja a los herejes ningún medio de resistencia, y resplandeciendo con el más dulce brillo en la Iglesia del Señor, se manifiesta a nosotros rodeado de los mismos rayos de la luz divina,". "Agustín, dice San Isidoro de Sevilla, por su ciencia y por su ingenio, ha vencido las dificultades y los estudios de sus predecesores,". San Ildefonso de Toledo no creía permitido contradecir a San Agustín. Ruperto le llama *columna y firmamento de la verdad*. "El Obispo de Hipona, añade el mismo, es la columna luminosa sobre la cual la sabiduría de Dios ha colocado su trono,". "Gracias a

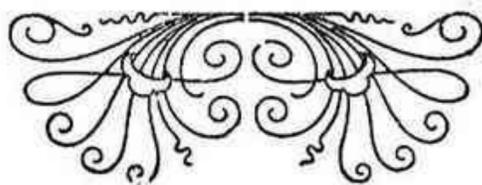
Agustín, dice el Papa Martín V, no envidiamos a los filósofos su sabiduría y a los oradores su elocuencia, no tenemos necesidad de la penetración de Aristóteles, del encanto persuasivo de Platón, de la prudencia de Varrón, de la gravedad de Sócrates, de la autoridad de Pitágoras, de la perspicacia de Empédocles... El solo nos representa el genio y los estudios de todos los Padres de la Iglesia... Y luego pregunta: "¿Quién querría defender la religión bajo otro jefe que Agustín?" "Si deseáis tomar un delicioso alimento, dice San Gregorio el Grande, leed las obras del bienaventurado Agustín". El Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino, le proclama por su maestro y se preciaba de ser su discípulo, y ante la autoridad de Agustín inclinaba su frente. San Bernardo se gloriaba de seguir la doctrina del Santo Doctor, y Pedro el Venerable le llama *el maestro de la Iglesia después de San Pablo*. El gran Bossuet no se cansa de citar a San Agustín en sus obras, y le llama *el grande, el admirable, el incomparable* y constantemente se nutre de su doctrina. "El Obispo de Hipona, dice, es el más grande de los ingenios, el más inteligente entre los humanos, un milagro por su doctrina, que llegó a tocar los confines de la teología; el predicador de la gracia, el apóstol de la predestinación, la biblioteca y el arsenal de la Iglesia, la lengua de la verdad, el rayo de las herejías, el alcázar de la ciencia, el oráculo de los siglos, la síntesis de los antiguos doctores y el semillero donde se criaron cuantos teólogos vinieron después".

Sería nunca acabar si fuéramos a mencionar los testimonios laudatorios de los RR. Pontífices en honra de San Agustín. Ya vimos el testimonio de Martín V. Clemente VIII, Alejandro VII, e Ignacio XI, fieles a las antiguas tradiciones de Sede Apostólica, proclamaron solemnemente la incontrovertible autoridad de San Agustín en las más difíciles materias de que puede ocuparse la inteligencia humana y el sapientísimo e inmortal León XIII le llama "ingenio maravilloso en quien rebosaban la sabiduría sagrada y profana, que puso a salvo contra todo asalto los fundamentos y la firmeza de las ciencias humanas". ¿Qué más? Hasta los mismos herejes y enemigos de la Iglesia han hecho grandes elogios del Santo Obispo de Hipona. El impío Lutero decía, que desde los Apóstoles no había habido ningún Padre y Doctor que fuera comparable con San Agustín. Melancton decía a sus discípulos: "Debemos amar a San Agustín, que

conservó mejor que nadie el celestial tesoro de la verdad,,. No es necesario trabajar para saber lo que dijeron los antiguos, dice Calvino, cuando San Agustín sólo puede bastar,,. "Es San Agustín, finalmente, como dice un escritor de nuestros días, la más alta gloria de la humanidad; empuñan sus manos el cetro de la inteligencia y del corazón; no hay entre los mortales quien no se sienta feliz al ser gobernado por tan soberano y amoroso dictador. Los esplendores de aquella inteligencia parecen otros tantos soles que brillan en el mundo de los espíritus y derraman torrentes de luz y claridad en las vastas esferas de la actividad humana, y los afectos de aquel corazón, regalo y hechizo son de las almas, que dulcemente las prenden y cautivan, enamoran y embelesan,,.

A este universal, unánime y hermoso concierto de alabanzas, que en la sucesión de los tiempos ha resonado, y seguirá recreandolosoidos de los mortales, en honra y gloria de San Agustín, el más sabio de los santos y el más santo de los sabios, séame permitido juntar la mía, aunque insignificante, que le rindo con todo el entusiasmo de mi alma en estas cortas y mal pergeñadas páginas.

**P. P. A. PARRA.**





## A LA SANTISIMA VIRGEN DE LOS ANGELES

---

Allá, en escarpada altura,  
dominando el horizonte,  
en la espesura del monte  
frente por frente del mar,  
como señora del llano  
se alza gallarda una ermita,  
donde la Virgen bendita  
ha tiempo vino a morar.

La montaña se levanta  
en confín de tierra hispana,  
recia mole catalana  
que al cielo tendió su afán,  
como si en soberbio arranque  
tocar las nubes quisiera,  
a dominar altanera  
todo el llano de Ampurdán.

Nada humilla su grandeza,  
nada espanta su bravura,  
sólo hizo frente a su altura  
la intrepidez del Condor;  
porque, hasta el mar, mansamente  
llega a sus plantas rendido,  
como vasallo dormido  
a los pies de su señor.

Y, cuando por fin la noche  
la envuelve en densa penumbra,  
cuando un lucero que alumbra  
su negror corta a cercén,  
la luna, cual centinela  
del mar, la cumbre y la playa,  
desde lejana atalaya  
vela su sueño también.

En las horas del misterio,  
erguida como un fantasma,  
al alma medrosa pasma  
su gigante inmensidad,  
y sólo el leve susurro  
que del mar arrastra el viento,  
llegan a ella cual lamento  
de la enorme eternidad.

Hace años, muchos años,  
cuenta una vieja leyenda,  
que el tiempo ha dejado en prenda  
que como emblema sagrado  
rematando la colina,  
guarda la fe campesina  
de toda aquella región.

Dicen que todos los días  
cuando la noche cerraba,  
una hoguera iluminaba  
de la tiniebla al través  
como misterioso faro  
que su fulgor robó al día,  
todo el llano que dormía  
calladamente a sus pies.

Nadie la lumbre encendía  
de la misteriosa hoguera,  
sin duda milagro era  
tan extraña aparición;  
y cuando por fin la gente  
subió a donde hoy es la ermita,  
halló a la Virgen bendita  
de tan bella tradición.

De los Angeles Señora  
su imagen mandó a la tierra,  
Madre bendita que encierra  
de los hombres el amor,  
y dió su efigie divina  
para que hasta allá llegara,  
y ante ella su alma postrara  
el justo y el pecador.

Desde entonces, por las noches,  
tradición de año tras año,  
con piedad el ermitaño  
hace a la hoguera brillar,  
para decir a los hombres  
de donde su luz alcanza,  
que hay un faro de esperanza  
donde se puede llegar.

Madre angelical y pura  
que desde el pico del monte  
das a todo el horizonte  
de la hoguera el resplandor,  
y como faro bendito  
dice al hombre con anhelo  
que a tus pies tendrá consuelo  
y a tus pies hallará amor.

Luce, sí, faro del alma,  
que tu luz muestre el camino  
al infeliz peregrino  
que en la noche se perdió;  
luce para que a tí llegue,  
Virgen santa y redentora,  
el que arrepentido llora  
y en tu perdón confió.

Y a tí, soberbia montaña,  
el sol tus senderos bruña,  
que la fe de Cataluña  
de tu cumbre es galardón;  
la Virgen es tu señora,  
la luna tu centinela,  
el mar tus cimientos vela  
y es tu altar mi corazón.

**Joaquín DE BERENGUER Y DE MALDONADO**

Julio 1922.



## SOLEMNE VIGILIA EN LA IGLESIA DE LAS MM. CARMELITAS DE ALBA DE TORMES

**E**N máquina, el presente número y en la víspera de la solemnísima vigilia que se celebrará en la noche del 2 al 3 del próximo mes de Septiembre, loamos y aplaudimos con todo el entusiasmo de adoradores y terebianos la feliz iniciativa de la sección de Alba de Tormes al proponer esta vigilia ante el sepulcro de nuestra Santa y en recuerdo del prodigio de prodigios de la Transverberación del Serafín del Carmelo.

La circunstancia que además concurre, cual es celebrar el tricentenario de la Canonización de Santa Teresa de Jesús, son motivos poderosísimos para que innumerables fieles esperen con impaciencia la *noche feliz* puestos de rodillas ante el Santísimo y en aquella Iglesia de las Madres de Alba, devotísima, en que se respira beatitud, olores de santidad, los regaladísimos aromas que fluyen del sepulcro de nuestra benditísima Santa Teresa.

¡Bendita mil veces la iniciativa de la Adoración nocturna de la sección de Alba de Tormes! Que Dios y la Santa de nuestros amores paguen con mucha gloria a los autores y promovedores de esta fervorosísima solemnidad. Y loor y premio a la Adoración nocturna de Salamanca, a su digno Consejo y Presidente y a todos los que han coadyuvado a este acto que seguro será de los más gratos a nuestra Santa y en los que nuestro Adorabilísimo Señor Sacramentado recibirá el homenaje de amor de su muy amada Guardia Real Nocturna.

¡Que la Santa bendiga a todos y que la Adoración nocturna reciba en esa noche inolvidable vida pujante y espíritu de amor y sacrificio por servir por siempre y en todo momento a Jesús Sacramentado!

En el número próximo nuestro activo y fervoroso corresponsal D. Fulgencio Salinero, quien, si su modestia no lo vedase con gran satisfacción diríamos la parte muy principal que en la realización de esta vigilia ha tenido, reseñará Dios mediante cuanto con este acto se refiera, para edificación de nuestros lectores y honra y gloria del Señor y de la Santa de los fervores eucarísticos, nuestra sin par Santa Teresa de Jesús.

Acompañarán a los adoradores de Salamanca, buen número de señoras Marías de los Sagrarios.



## PEREGRINACION TERESIANA DE SALAMANCA A AVILA

### ¡SALMANTINOS!

Desde el 12 de Marzo, fecha en que dió principio el Tercer Centenario de la Canonización de Santa Teresa de Jesús, Salamanca es testigo de la multitud de peregrinos, que de todas las regiones españolas desfilan por las calles de nuestra ciudad en dirección a Alba de Tormes y de Avila. Ante la *cuna y sepulcro* de esa mujer insigne, figura excelsa, representativa de nuestra raza, va pasando en columna de honor España entera, tributándole los honores que merece su incomparable grandeza.

Pero ninguna de las provincias españolas debe superar a Salamanca en amor y devoción a la esforzada reformadora del Carmelo, por la sencilla razón que provincia alguna mereció como la nuestra, las pruebas inequívocas de su predilección.

Teresa de Jesús en diversas ocasiones cruzó nuestras dilatadas llanuras, transitó por nuestras calles y en la memorable *noche de ánimas* de 1570, aun al lado del contagioso miedo de su compañera, permanece tranquila y serena, confiada en nuestra hidalga hospitalidad y en la respetuosa delicadeza de nuestros estudiantes.

Entre nosotros convive y en su corazón sensible repercuten las vibraciones de nuestro modo de ser, sentir y pensar en su época, de los sabios de nuestra gloriosa Universidad solicita consejo y dirección para calmar las ansiedades de su delicadísimo espíritu o para remontarse a las más encumbradas elevaciones místicas. En nuestra provincia levanta dos de sus Palomarcitos, y lo que es más, en uno de ellos, en Alba, conscientemente lo elige para su sepulcro, entregándonos el riquísimo tesoro de su cuerpo virginal, cual si quisiera decirnos que con nosotros quisiera vivir perpetuamente.

Aquella manifestación de su última voluntad, en *Alba no me darán un poquito de tierra* y su cuerpo incorrupto y su corazón de fuego, legados por ella misma a nuestra custodia, mucho dicen en favor de nuestra tierra charra y a mucho nos obligan.

Es indudable que para nosotros, teresianos salmantinos, el lugar obligado para nuestra devoción teresiana debe ser Alba de Tormes; allí, en fecha no lejana, hemos de ir con el más solemne de los homenajes que Teresa reciba en este Centenario. Pero no es menos indudable que para todo fervoroso amante de Teresa de Jesús, es objeto de veneración religiosa, todo lugar por ella santificado y entre todos merece preferencia Avila, su pueblo natal, por ella dignificado y honrado.

Avila de los Caballeros es un inmenso relicario. La casa solariega de la Santa, con la habitación donde abriera sus ojos a la luz, la pila bautismal, el jardín de la casa paterna donde leyendo vidas de Santos se enciende en deseos del martirio, la Virgen de la Caridad, su madre y maestra, el internado de las Agustinas de Gracia, el confesonario en los Padres Dominicos y sobre todo el histórico Monasterio de la Encarnación, uno de los más venerandos lugares de la cristiandad, donde vivió 25 años ocupada en las más inenarrables comunicaciones con Dios y en cuyos locutorios, celda, Capilla de la Transverberación,

se desarrolla su vida en la parte más íntima e interesante, el primer Convento de su Reforma y tantos otros monumentos de inapreciable valor que hacen de Avila el marco obligado para encuadrar la personalidad de Teresa y el más a propósito para conocerla y el más devoto para venerarla.

Atendiendo a estas poderosísimas razones, las Juntas diocesanas de Caballeros y Señoras, organizadoras del Centenario, presididas por el Excmo. Señor Obispo de la Diócesis, en unión y con la cooperación eficacísima de los señores Curas Párrocos y Superiores de las Ordenes religiosas de la capital, han tomado el plausible acuerdo de inaugurar las fiestas que Salamanca y su provincia dedique a la Mística Doctora, con una piadosa Peregrinación a Avila nombrando para organizarla su correspondiente comisión.

Ante la *cuna* de nuestra Santa Madre Teresa de Jesús, nuestro Prelado, al frente de la grey que el cielo le confiara, quiere iniciar un homenaje que en fecha oportuna se terminará entusiasta, brillante y fervoroso ante su *sepulcro* en Alba de Tormes.

Salmantinos: Teresa, vuestra Patrona y Madre, os llama junto a su *cuna* y en el mismo lugar donde la mecieran los serafines, nuestro amantísimo Prelado marcha a depositar el tributo de amor de la *Ciudad de las ciencias*. Sigámosle, pues, a Avila con el corazón henchido de sólida piedad y postrados en el suelo rindamos a Teresa fervorosa adoración.

## PRECIOS

### La Comisión,

1. <sup>a</sup> clase.....	64,40 pesetas.
2. <sup>a</sup> » .....	48,35 »
3. <sup>a</sup> » .....	29,50 »

En estos precios están incluidos todos los gastos de ferrocarril, hospedaje, carnet, comidas e insignias. El vino en las comidas es de cuenta del peregrino lo mismo que los coches.

El plazo de inscripción queda abierto desde la publicación de la presente Circular y se cierra definitivamente el día 17 de Septiembre.

Los peregrinos de la provincia, mediante la presentación del Carnet, tienen derecho a billete de ida y vuelta a precio reducido para viajar en todos los trenes ordinarios, hasta incorporarse al especial de la Peregrinación. Estos billetes serán valederos tres días antes de la salida del tren especial de Salamanca y tres días después del regreso a la misma capital.

Centros de inscripción: Secretaría del Palacio Episcopal, Convento de Padres Carmelitas de Salamanca y Alba de Tormes. Conventos de Padres Jesuitas, Dominicos, Agustinos, Capuchinos y Salesianos, Parroquias de la Capital y librerías de Lorenzo Aniceto Sánchez y Antonio García. En los pueblos se inscribirán en la Parroquia respectiva.

## ORDEN DE LA PEREGRINACION

*Día 26.*—Por la tarde a las seis y media en la Iglesia de Padres Carmelitas, fiesta preparatoria de la Peregrinación, con sermón por el R. P. Abelardo de los SS. CC. Presidente de la Comisión organizadora.

*Día 27.*—Por la mañana, a las ocho en la misma Iglesia, misa de comunión general que distribuirá nuestro amantísimo Prelado diocesano. Salida de Salamanca en tren especial a la una de la tarde, y llegada a Avila a las seis.

*Día 28.*—En la Iglesia de la Santa a las ocho de la mañana, misa de comunión general que distribuirá nuestro Excmo. Sr. Obispo. Por la tarde a las cuatro, en la misma Iglesia exposición, rosario, sermón y bendición con el Santísimo, terminándose con la adoración de una reliquia de Santa Teresa y el himno de la Peregrinación.

A las seis salida de Avila. A las nueve, cena en Medina del Campo. A las diez y media, salida de Medina para llegar a Salamanca a las doce y media.



## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

---

DE PASO POR LAS BELLAS LETRAS. (Críticas y critiquillas) por el P. Graciano Martínez, Agustino.—Dos tomos de unas 400 páginas cada uno. Precio: 7 pesetas.

He aquí un nuevo libro del P. Graciano. En la portada, que remeda un cartel, aparecen en un rompimiento estos nombres como un índice de sugestión y de literarias meditaciones: Zola, Galdós, Blasco Ibáñez, Acebal, Angel Guerra, Gabriel y Galán, Eça de Queiroz, Palacio Valdés, Hauptmann, Brunetiére, González Blanco, Bousset, Birne, Pichardo, Menéndez Pelayo, Concha Espina.

Estos hombres—rectifiquemos, hay también alguna eximia escritora—tan *distintos* por ideas, temperamento y nacionalidad, han sido los hitos y mojones que la erudición del P. Graciano ha ido señalando en su aprovechado y largo viaje por las Bellas Letras.

Y no deja de ser justo y preciso el título de la obra de crítica del P. Graciano. Pues hay en las páginas de este libro algo que es impresión y momentaneidad, como en el carnet de viaje se van señalando, vivos y sugestivos, los incidentes y peripecias del itinerario. Acaso a esta mezcla de lo permanente—obra de estudio, con plan, visiones contrastadas y evolución de la crítica en todos sus aspectos—y lo espontáneo que vive como la emoción, en perpetua renovación y cambio es a lo que alude el P. Graciano en el subtítulo de *Críticas y critiquillas*. Efectivamente, el P. Graciano, que sabe muy bien lo que es crítica, hoy, en el estado actual de la erudición y tratándose de autores en su mayoría mundiales, sabe también que su libro no es un libro magistral, de pura docencia, sino que es obra de un literato y que su *gusto* personalísimo e inconfundible tiene derecho a dar su opinión, y esta opinión, si se me permite decirlo, es la *Criti-*

*quilla*, la que a sabiendas huye del estruendo y aparato aterradores—pero muy admirables—de la verdadera crítica y se entretiene en meterse en el corro y da su opinión.

Por eso los estudios del P. Graciano son, en general, prolijos, porque diserta el autor glosando y parafraseando al autor criticado para dar una impresión de su obra y una sensación de lo que el criticante piensa y siente del escritor criticado.

Porque de otra crítica, de la que habla el P. Graciano en su prólogo, no hay ni que decir una sola palabra. Los que tal sentido y alcance den a la crítica, no serán jamás otra cosa que unos aventureros de la República de las letras, tan de manga ancha y dilatadas tragaderas que darán constantemente palos de ciego o adulan vergonzosamente y cuando ataquen, sus libelos acabarán por desprestigiarles e inutilizarles perpetuamente.

No, de esos señores que alaban por compromiso o compadrazgo, y enmudecen o difaman por envidia o sectarismo, no deben ocuparse los trabajadores serios. Bien es verdad que en España todavía padecemos, y lo que es peor, fomentamos, esas corrientes de miseria y ruindad en que con plebeya fruición presenciemos la exaltación del necio paniaguado, o el abatimiento o lo que es peor, la incomprensión del verdadero talento y fuerza de la obra literaria. Esta lacra de la crítica, triste es confesarlo, la que principalmente padece, es cierta parte de la prensa y sobre todo la prensa diaria, y así es frecuente oír en determinados acontecimientos literarios:—“tuvo buena prensa, tuvo mala prensa.”

Hoy que tan desorientada anda la juventud estudiosa en el importante problema de seleccionar las lecturas que pudiéramos llamar recreativas y artísticas, el libro del P. Graciano sirve de guía experto y discreto de lo que debe leerse y lo que no debe leerse, sobre todo a cierta edad y sin la necesaria preparación.

Yo pondría el libro del docto agustino en todos los Colegios y Universidades para que los jóvenes aficionados a leer algo más que los libros de texto pudieran formar opinión sin tapujos ni remilgos, diciéndoles lo que prudentemente deben saber y conocer, no vedando sistemáticamente unos libros y encomiando de manera *forzada* y con sentido partidista otros.

Además este libro de *Crítica* es libro de *literatura* también, que no está reñido lo uno con lo otro; al contrario, las cosas

bellas hay que tratarlas bellamente, lo elegante con elegancia, lo inspirado y emotivo con estro y emoción. Por eso esta es crítica fecunda la que junta cerebro y corazón, estudio y gusto, erudición y amenidad, cosas que repartidas con tino y ponderación dan subidos quilates y ennoblecen las glosas y juicios, vivificando lo que de suyo es demoledor, desarticulado y disectivo como operación sobre cadáver, que es lo que muchos críticos con toda su ciencia, erudición y aparato crítico realizan.

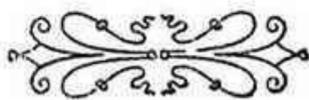
De las páginas más afortunadas juzgamos los estudios sobre Zola, Galdós, Palacio Valdés y Concha Espina, novelistas todos, primordialmente, en los que la valoración estética se funde con elementos éticos, políticos, sociales y hasta de raza o regionales.

De los estudios de poetas es bellísimo el que dedica al poeta y diplomático cubano Pichardo, y dignos de ser leídos como punto de meditación por lo menos una vez al día, los artículos *Paso a los genios*, *Quién supiera escribir*, *Don-no-entiende jota*, que rezuman ironía y donde se oye aún el chasquido del palmetazo en los orondos, barbilampiños y simplones rostros de más de cuatro bohemios de la República de las Letras.

El libro del P. Graciano tendrá éxito completo y su lectura, que en un principio se gusta con frivolidad, meditada, regostada, es un venero de sugestión, de ironía y de atisbos tan originales como precisos.

Aplaudo con entusiasmo el interesantísimo libro *De paso por las Bellas Letras* y le auguro un viaje tan feliz como el que el gran poeta venusino presagiaba al suyo lleno de cariño filial, que es cariño de cariños.

**Antonio García Boiza.**





**Regreso de nuestro Prelado.**—El día 28 de los corrientes regresó a Salamanca nuestro Excmo. Prelado Dr. D. Julián de Diego y García Alcolea, después de haber tenido una feliz estancia en el Astillero y en Vidiago.

Su Excelencia piensa dar gran actividad a los preparativos de las grandiosas fiestas salmantinas en honor de Santa Teresa que se celebrarán en los primeros días del mes de Octubre venidero.

\* \* \*

**Fallecimiento.**—En la suntuosa morada de la magnífica casa de campo que poseen los Duques de la Conquista en San Saturnino (La Coruña), ha fallecido el Excmo. Sr. Duque de la Conquista, el ilustre prócer modelo de caballeros cristianos.

Al dar nuestro más sentido pésame a su viuda la Excma. Sr. Duquesa de la Conquista, Camarera Mayor de S. M. la Reina Madre (q. D. g.), pedimos a nuestros lectores una oración por el eterno descanso del ilustre finado. D. E. P.

\* \* \*

**Aniversario.**—El 15 de los corrientes se cumplió el primer aniversario de la muerte de la Excma. Sra. D.<sup>a</sup> Asunción Maldonado, Marquesa de Garcillán, colaboradora benemérita de LA BASÍLICA TERESIANA.

En este mismo número y como ofrenda a su bendecida memoria, publicamos unos bellísimos versos de la distinguida finada.

A su viudo e hijos y a su madre la respetabilísima Excma. Sra. Marquesa de Castellanos, hermano y demás parientes, hacemos presente nuestro pésame e imploramos una oración por el eterno descanso de su alma.